

Barrios en la ciudad de Alajuela como lugares del relato

RESUMEN

Los barrios de las ciudades son reservorios de una vida cotidiana particular que otorga identidad a sus habitantes y al espacio físico, y que se construye en el presente gracias a la puesta en escena de los relatos de quienes los viven actualmente.

Palabras claves: Alajuela, barrios, ciudad, relatos.

ABSTRACT

Neighborhoods in the city of Alajuela are reservoirs of a particular every day life that gives identity to his inhabitants and the public space, and that is being built in the present time through the staging of the stories of those who live it now.

KEYWORDS: Alajuela, neighborhoods, city, stories.

La ciudad, como producto, surge de la imaginación del ser humano, que la diseña y planifica para luego materializarla por medio de la construcción, y es entonces cuando se usa; tiene una función concreta para suplir necesidades y, a su vez, facilita la convivencia. En este momento es también donde, quienes interactúan con el espacio urbano de diversas formas, algunas de ellas contradictorias y complejas, crean conceptos e idealizaciones sobre lo que los lugares les deben ofrecer; son símbolos que asocian sitios y edificios con determinada identidad cultural.

Mediante el rescate de los relatos procuramos mostrar cómo se imagina la ciudad, cómo se representa en la contemporaneidad, con adornos, fantasmas, eventos... (Silva, 1992), así sea exponiendo el pasado por medio del discurso de quienes conviven con la ciudad de Alajuela.

En este artículo se le ha prestado especial atención a los barrios del centro urbano alajuelense, dado que ofrecen una dinámica particular como conjunto de actividades que hacen referencia, también, a imaginarios e identidades específicos.

Ariel Gravano, en su trabajo *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana* (2003), señala la importancia del barrio, tanto

Celia Barrantes

Antropóloga social.
Consultora en
temas relacionados con
el patrimonio cultural.
b.celia@gmail.com

en el funcionamiento de la dinámica urbana como en la referencia histórica que estos tienen.

Uno de los planteamientos de Gravano es, precisamente, que los barrios han sido ignorados muchas veces por el discurso de la historia, como agentes que han generado cambios en las realidades urbanas y nacionales, dado que, en muchos casos, se han vuelto contenedores de población con características especiales como, por ejemplo, grupos subordinados por el modelo económico y que por medio de sus manifestaciones producen conflictos calificados desde el exterior como de *clase*. Al final, este pulso de fuerza ha generado que los barrios creen, incluso, su propia historia, que va más allá del mundo del trabajo y manifestaciones.

Lo que retomamos de su proposición es justamente que a los barrios les han sido asignados ideales, cargas simbólicas, a nuestro criterio no solo desde afuera sino, también, desde el mismo barrio, las cuales dan referencia sobre dinámicas diversas en un núcleo pequeño como es el de la ciudad, de ahí que pretendamos traer a superficie los relatos ligados a ellos.

Tal y como lo menciona Torres (1999), los barrios toman su fuerza en la medida en que se convierten en escenarios de la experiencia compartida y de la elaboración de proyectos comunes para proteger sus intereses, solventar necesidades, reproducir el universo simbólico y, diríamos nosotros, por qué no, proteger el patrimonio que han heredado.

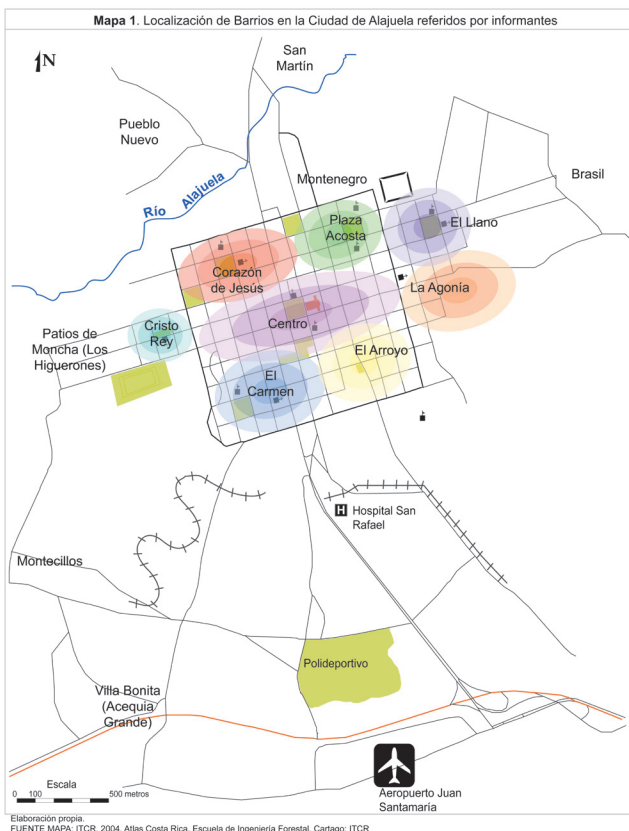
Los barrios no surgen de forma espontánea, sino que son producto de estas relaciones sociales y culturales que cada individuo asume como propia por el conocimiento entre vecinos y vecinas, por las relaciones de parentesco, por las celebraciones propias, porque se dan encuentros particulares, entre muchos otros. Esto genera

códigos propios de conducta que comienzan a diferenciar los espacios entre ellos y con la ciudad misma (Martínez, 2004).

En este centro alajuelense, relativamente reducido, que cuenta con solo 110 cuadras, disponemos de 5 barrios al interior del gran cuadrante, mientras que las personas informantes hicieron referencia, también, a 3 barrios más aledaños, los cuales podrían considerarse como parte del núcleo central. A continuación veremos un mapa que nos muestra la localización de dichos lugares:

Se incluyen algunos pueblos o comunidades a los que hicieron referencia las y los informantes, pero como parte de la dinámica que se relaciona con la ciudad y no tanto con las prácticas cotidianas que se presentaban en ellos.

La mayoría de las personas informantes nombró los siguientes lugares cuando se les preguntó cuáles eran los barrios del centro de Alajuela: Corazón de Jesús-Plaza Yglesias, El Carmen, El Llano, La Agonía, Plaza Acosta, El Arroyo y Cristo Rey. No hay una referencia directa al centro de la ciudad como un barrio, o lo que se conoce como el centro, pero varios informantes, al preguntar en qué lugar nacieron, sí responden que en el centro.



Para Federico, no hay nada más característico que el humor alajuelense y, claro, no hay nada más divertido que explotar ese humor cuando se encuentra rodeado de un grupo de josefinos, y si hace falta, adornar el ambiente exclamando con *“alguna que otra pachucada, porque cuando las digo, digo: como dicen en el barrio El Carmen de Alajuela...”*. Parece que esto es una variación dentro del colectivo.

- C: ¿Entonces por qué hace la referencia a este barrio?*
F: Ah, porque por la fama... por la fama, porque era una fama histórica porque el barrio El Carmen era como la población de clase más baja donde se identificaban a ciertas personas como de poca educación.
- C: ¿Quién le contó a usted sobre esta diferencia entre los barrios, lo que los distingue?*
F: Ah, no sé, mis abuelos probablemente, mis bisabuelos...
- C: ¿Podría decirme como cuál puede ser el origen de esas cosas, o algunas de esas cosas?*
F: No sé, creo que eso tiene que ver desde la formación de la ciudad, Alajuela era una ciudad con una demarcación social bastante pronunciada.
- C: ¿Por qué?*
F: Según tengo entendido, había como una clase alta y una clase baja, con grandes apellidos, digamos las familias tales y tales, sobre todo las familias de gran prestigio o de gran importancia.
- C: ¿Estaban ubicados en algún lugar en específico?*
F: Vamos a ver, según tengo entendido digamos que por la zona norte de Alajuela siempre estuvo la clase más próspera y más hacia el sur las clases más bajas... eso es lo que tengo entendido”.

Esto lo entiende Federico, un joven que, gracias a de la tradición oral, hace mención de este imaginario sobre un barrio que se localiza, efectivamente, al sur de la ciudad, y con esto manifiesta un valor intangible sobre un espacio virtualmente físico que, en realidad, representa a un grupo social y al que se le asigna una forma de ser.

La jerarquía entre los barrios está presente en varios relatos, en los cuales se coincide en la percepción de que los grupos socio-económicos elevados vivían alrededor del centro (parque-catedral) y de ahí hacia el norte, al menos hasta hace unos años. De la misma forma, a pesar de observar la diferencia señalada al interior del cuadrante de la calle ancha, aparece, también, una indicación de grupos aún más desafortunados económicamente en las áreas periféricas a la ciudad.

Jorge y Sergio coinciden en que la población más acomodada vivía en el centro de la ciudad, en las cercanías del parque, *“la gente de sociedad”*. Mientras tanto, en el sur y en la periferia se observaban asentamientos de población trabajadora, la cual realizaba labores domésticas para esas familias económicamente prominentes, quienes trabajan en los comercios populares.

Para Sergio,

“en la parte norte, después del río Alajuela, había gente más pobre, o en la parte allá de Brasil que llaman, El Llano, o aquí la parte de Montecillos, al oeste, tal vez había diferencia sí, que habían caseríos de gente más pobre que vivía en las afueras de la ciudad”,

aunque, a su criterio, también en estas zonas vivían los dueños de las fincas, quienes eran personas con poder económico y social.

Para Eny, había pobreza, tal y como la hay ahora, pero esto no implica que hubiera una diferencia de magnitud tal que afectara la relación entre las personas, *"al menos como nació en Alajuela, y aquí me he criado, yo para mí toda la gente no hay diferencia, toda es gente unida"*. Pero al tiempo recuerda cómo: *"A la vuelta de la esquina, habían [sic] como 25 casas, todas con 1 pila con 4 bateas y 2 servicios sanitarios con excusado de hueco, y yo decía cómo hace la gente para vivir así"*. Esto evidenciaba las distinciones.

Al asentamiento que hace alusión es el que se conoció como Los Higueros, que después le llamaron los Patios de Moncha, porque eran los terrenos de una señora llamada Ramona Aguilar. Ella hizo unas casitas que se convirtieron en casas de alquiler y a las cuales iba a vivir gente de origen humilde y, aunque no todas las personas se dedicaban a actividades delictivas, recuerda Jorge, a veces se veía llegar la patrulla. Pero esto no significó una molestia, al menos para los habitantes del barrio Cristo Rey, ya que no intervenía con su dinámica.

Pero, para él, sí eran tangibles las disparidades. Una se podía observar en los salones de baile que se frecuentaban. El Centro Internacional era el salón de categoría, *"siempre tuvo como imagen que ahí estuvo la gente de la alta sociedad"*. Por eso, prefería asistir a los bailes que se organizaban en el Alajuela Country Club, por el cual tomó interés en su juventud, además de la atracción por las piscinas. Era el centro recreativo del barrio Cristo Rey, de sus vecinos, y no era de buen ver entre otros alajuelenses, recuerda Mercedes, quien tenía la idea de que este no era un lugar conveniente de visitar.

Mientras tanto, Sergio lo notaba de acuerdo con la escuela en donde asistían los niños de los barrios de más bajos recursos, como barrio El Carmen, que colindaba con su casa;

"ellos iban a la Escuela Guatemala, y entonces de ese barrio era gente menos pudiente, no había gente acomodada en ese barrio, yo no me sentía parte de ese barrio que estaba ahí en el límite mismo, eso era lo que yo tenía más cerca, el barrio El Carmen".

Aún así, recuerda que también a su escuela, la Ascensión Esquivel, asistían niños con limitaciones económicas:

"porque a las escuelas iba todo el mundo en ese momento, no había escuelas privadas, menos en primaria, y entonces pues ahí íbamos los niños de familias más o menos acomodadas o acomodadas y los niños pobres también, yo tenía compañeros descalzos. Varios compañeros que llegaban a la escuela descalzos. Desde entonces era notorio para mí que había era un desequilibrio, algunos que no teníamos ningún tipo de problemas económicos y otros que lo tenían".

Lo que resulta interesante es la observación que seguidamente hace el informante y que coincide con la sensación de Eny, acerca del tratamiento horizontal entre los vecinos, una idea que se construye sobre el ser alajuelense que más adelante se abordará y que se presentó en los relatos de otros informantes.

"C: Ahora, en la dinámica diaria de niños y juegos, ¿eso era un problema?"

S: No, no era problema, no era problema aunque era cierto pues que los que uno... no, no, ni siquiera eso, yo tenía digamos diferentes grupos de amigos uno va desarrollando, yo no sé, diferentes grupos de amigos dependiendo de cuáles eran sus compañeros de escuela de cuáles eran sus vecinos, y yo tuve amigos, amigos con los que yo jugaba, que iban a mi casa que yo iba a buscarlos a jugar que eran muchachos pobres, es decir, niños pobres, que eran en un momento mis amigos más íntimos. Era un poco así... no había, aunque de hecho había diferencias, de hecho, sin embargo, ya en la práctica del ir y venir no había, vamos, no había discriminación o al menos yo no la sentía, por ese hecho, a mi nunca mis padres me dijeron no traigás a fulanito o a menganito porque son pobres, o porque fulanito viene descalzo, porque sucedía, a jugar conmigo. Eso no, nunca yo fui consciente que eso, yo no puedo afirmar que no existiera, en los adultos, o en mis padres o en mis abuelos, pero nunca a mí nunca me lo dijeron, no fue algo que entorpeció el desarrollo de amistades y relaciones. Eso fue así".

Pero no sería extraño que estas distancias pudieran manifestarse físicamente en la ciudad; por ejemplo, en las casas, las que se levantaban cerca del centro, como menciona Eny, el caso de la casa de la familia Chavarría, que se localiza frente al costado sur del parque central, donde hoy funciona el Banco HSBC:

"contiguo al Cine Milán, ahí está todavía creo que ahora es un banco, el banco Banex (hoy banco HSBC), esa gente era admirada por toda la gente porque en ese tiempo era la mejor casa de Alajuela, por estar frente al parque y después aquellos, aquellas columnas blancas todo aquello tan lindo, para mí chiquilla era la casa que yo admiraba, ahí está todavía".

Por otro lado, los barrios resguardan también aquellas actividades prohibitivas o censuradas. Jorge recuerda que cerca del barrio Cristo Rey había prostíbulos,

"y entonces ya uno empieza a ver un grupo de mujeres que sabe uno que son trabajadoras en esos lugares y que tienen un nombre despectivo que se les conoce como putas y que lo que hacen es vender sus servicios, entonces eso como que ya uno como que lo empieza a manejar, y en el barrio Cristo Rey ya nosotros las conocíamos porque transitaban por allí, y por la forma de vestir y su comportamiento ya uno sabía que eran unas mujeres que eran diferentes al resto de las mujeres".

Para Sergio, estos establecimientos estaban situados en todas partes, uno en El Llano, conocido como la Casa de los Higueros, y otro

"aquí cerca del mercado había una que llamaban la Cueva del Tigre, que era un prostíbulo muy pobre, muy trágico, después estaba la casa de doña María Quesada, que era una alcahueta que tenía un grupo de mujeres ahí, de lo más postín de la ciudad".

Así que este tipo de actividades no distinguía clases o posiciones, aunque sí parece insinuarse que podrían existir niveles.

Al hablarse de los barrios es fundamental el elemento recreativo y de celebración, expresiones culturales intangibles que impulsan la cohesión vecinal. Jorge relata cómo uno de los recuerdos de su infancia, en el barrio Cristo Rey, eran las tertulias que se hacían, en donde los adultos contaban cuentos de miedo, como el cura sin cabeza y el cadejos. Aunque no se trata propiamente de una reproducción de la conocida tertulia del Parque Central en otro espacio, implica una referencia a esta acción que permite no solo recrearse, sino interactuar con los vecinos, intercambiar voces, formar identidades. El Parque Central ha consolidado esta tradición al pasar, de la plaza de mercado, que convocaba a vendedores y a compradores, al lugar que reúne, en un pequeño espacio, a visitantes de barrios, pueblos, distritos y cantones. Lo que se nos muestra es que los barrios también tienen una función importante en la fecundación del cuento, el cuentero, el cuentacuento, aquellos personajes quienes transforman las realidades cotidianas en fantásticas experiencias las cuales regalan a sus espectadores, por imaginación o exageración, y que implica mantener permanentemente un vínculo social.

De acuerdo con Torres (1999), una de las experiencias históricas más importantes de los barrios residen en las actividades que se desarrollaban alrededor de las iglesias, ya que muchos barrios se formaron, justamente, en el momento en cual se logró fundar una parroquia o una filial y que, por muchos años, funcionaron como centros no solo religiosos sino, también, cívicos y políticos. A su criterio, esta es una herencia de las fundaciones de barrios coloniales las cuales se mantuvieron por muchos años, y que hace referencia a los barrios bogotanos.

En nuestro caso, podemos observar que tales experiencias suceden, también, cuando se celebran las fiestas patronales de cada barrio, ya que al fundarse la iglesia y, por tanto, su convocatoria de moradores, se suele entregar a la población a un santo o a una virgen.

Por ejemplo, en el caso de Alajuela centro, al fundarse la ciudad se le entregó a la Virgen Nuestra Señora del Pilar y una vez que le fue otorgado el título de Villa, años más tarde, se consagró a San Juan Nepomuceno. Sin embargo, parece que las fiestas fueron perdiendo importancia y más bien los informantes nos cuentan de las fiestas de otros barrios.

Sergio comenta que a él le llamaba la atención las fiestas de El Llano que:

"era notoriamente diferente. Incluso tenía fiestas en otra época, el patrono del Llano, había fiestas en El Llano y tal entonces El Llano tenía como su propia identidad. Había crecido como un caserío independiente a Alajuela, no en mi época, sino anteriormente, ya cuando yo estaba, ya estaba integrado a la ciudad prácticamente, ya tenía sus cuadrantes como la ciudad, digamos, el mismo tipo de manzanas y tal, lo mismo que esta parte de La Agonía, hasta entonces se usaban las manzanas. (...) Las fiestas de El Llano sí eran cosa... hacían en las diferentes plazas su redondel de toros y su cosa, pero las de Alajuela no eran tan notorias, yo no sé por qué las del Llano tenían su especialidad, habían toros, yo no sé tenían su espectacularidad, en Alajuela se había ido perdiendo un poco eso..."

Mercedes no olvida que cuando se pasó a vivir a Alajuela, frente a su nueva casa había fiestas, las del Santo Cristo de Esquipulas, patrono de La Agonía y, desde ese momento, todos los veranos de enero de su juventud siguió disfrutando de los turnos:

"también es que antes no había tanto tráfico por la Calle Ancha, entonces todos los tramos ahí en media calle, todos los chinamos, eran así la mitad de la calle,

y después se oía el bingo toda la noche (se ríe) no se me olvida, y después estaba La Bruja y cómo se llama eso, esa música, esa música de esa banda, las bandas de turno, ah, la cimarrona...".

Fiestas, celebraciones, juegos o la vida cotidiana en general que se desarrolla en los espacios de los barrios, tales como los presentados anteriormente, son los que configuran las identidades de cada uno que, también, se representan en determinados espacios físicos.

Esta idealización de los lugares configura, a su vez, a quienes viven en ellos o crecieron en sus veredas, y que son quienes nos presentan en sus relatos no solo una idea de barrio sino una idea de ciudad.

Esto nos parece de importancia en un momento en que la ciudad sufre cambios, los cuales han implicado la salida consistente de los residentes del centro hacia la periferia, lo que puede ser fácilmente apreciado con la proliferación de comercios que van sustituyendo las casas de habitación.

Una de las implicaciones urbanas relevantes de dicha deserción demográfica de las ciudades se manifiesta sobre los barrios y que, como aquella manifestación físico-espacial de distintas identidades urbanas, puede comenzar a perder esta carga simbólica en la medida en que se quede sin residentes.

De ahí la importancia de rescatar y de fortalecer en los barrios aquellas prácticas que permitan la nueva apropiación del espacio, de tal forma que se convierta al centro de Alajuela en un gran espacio público y habitacional figurado por el patrimonio histórico y cultural que le ofrezca sentido.

Así, las acciones sobre el centro de la ciudad deben considerar el fortalecimiento de tales barrios, con financiamientos especiales para que se vuelvan mixtos, residencial-comercial, y para que quienes viven allí puedan permanecer o para que puedan crearse alternativas residenciales para captar nueva población.

Se trata, en general, de mantener vivo el centro de la ciudad, de consolidarlo como tal, para que sea aquella fuerza centrífuga que convoca y que permite a cada sujeto ser.

Bibliografía

Gravano, Ariel. (2003). *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.

Martínez, Graciela. (2004). El barrio, un ser de otro planeta. *Bifurcaciones*. Verano (001). Santiago, Chile. En línea. Consultado el 29 de septiembre de 2006. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/>

Torres Carrillo, Alfonso. (1999). Barrios populares e identidades colectivas. *Serie Ciudad y Hábitat. Barrio Taller*. Bogotá, Colombia: Barrio Taller. (6). En línea. Consultado el 29 de septiembre de 2006. Disponible en: <http://www.barriotaller.org.co/publicaciones.htm>

Silva, Armando. (1992). *Imaginario urbano. Bogotá y São Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Segunda Edición. Colombia: Tercer Mundo Editores.